

159/m

10K 0005203

Reproducido:

ARCHIVO de DOCUMENTOS

ORIGINAL

CELADE

CELADE
DOCUMENTO
MICROFILMADO
DOCPAL
J 00006

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Distribución interna

A. J. Jaffe

LA TASA DE NATALIDAD Y LA SOCIEDAD
EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS;
UN PUNTO DE VISTA

(Trabajo presentado al Seminario
sobre Aspectos Demográficos de la Fuerza
de Trabajo y del Crecimiento Económico.

CELADE, junio-julio, 1970.)

Serie D, N° 58.
Octubre, 1970.
350.

Debemos agradecer a R.O. Carleton, L.H. Day y a R.A. Lewis, por su lectura y comentarios sobre el manuscrito, al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), con sede en Santiago de Chile, por poner a nuestra disposición la información no publicada sobre diversas ciudades de América Latina, y a R. Ríos por realizar los cálculos necesarios basados en esta información.

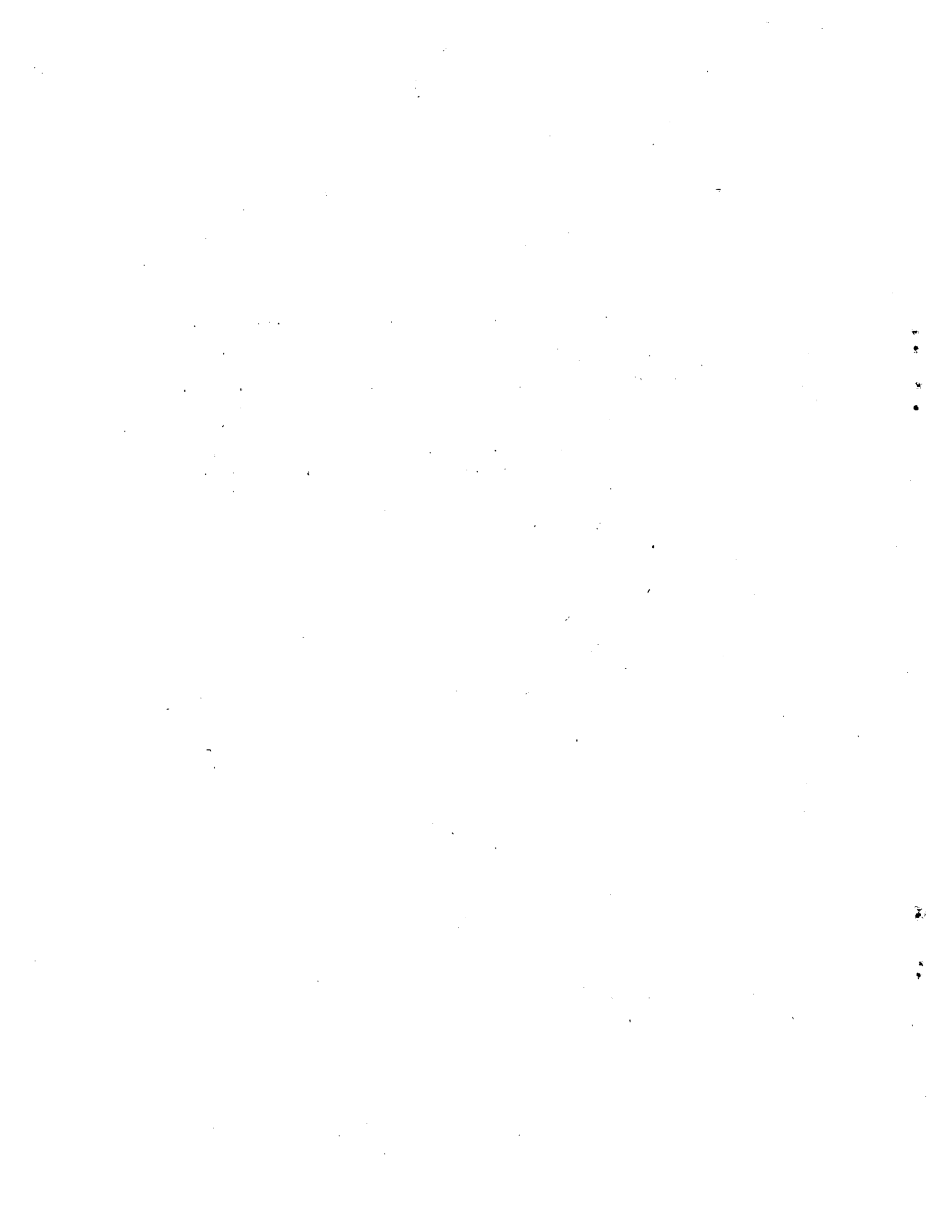


I N D I C E

| | <u>Página</u> |
|--|---------------|
| INTRODUCCION | 1 |
| I. LA TASA DE NATALIDAD COMO FUNCION DE TODOS LOS ASPECTOS DE LA SOCIEDAD | 2 |
| Cómo influye la sociedad sobre el individuo | 5 |
| Cómo se transforma una sociedad | 7 |
| Conclusión | 10 |
| II. | 11 |
| Ibadan, Nigeria | 11 |
| Seis ciudades de América latina | 13 |
| Indianápolis, Indiana | 15 |
| Resumen | 15 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y NOTAS | 17 |

Quadros

| | | |
|---|---|----|
| 1 | Número normalizado de niños nacidos vivos en cualquier tiempo, según educación de la madre, para mujeres casadas alguna vez, de seis ciudades de América Latina, década de 1960 | 14 |
|---|---|----|



INTRODUCCION

Durante los últimos dos años y medio Science ha dedicado mayor espacio que ninguna otra revista al gran debate sobre crecimiento de la población. Desde el memorable artículo de Kingsley Davis del 10 de noviembre de 1967, se han publicado unos ocho artículos de fondo, un par de decenas de cartas a la redacción, dos editoriales, y alrededor de una media docena de noticias y comentarios. No obstante, el tema apenas si se ha comenzado a tratar. En particular, no se ha dicho casi nada sobre la tasa de natalidad como una función de la sociedad entera, el tema hacia el cual dirigiré mis observaciones.

Algunos de los artículos se han ocupado de Estados Unidos, otros de los países subdesarrollados, algunos de ambos. Puesto que no todos los problemas son idénticos para los Estados Unidos y el resto del mundo, deseo dirigir mis comentarios específicamente a los países subdesarrollados. Después de todo, casi los dos tercios de la población mundial vive en países con tasas altas de natalidad. Si alguna vez nuestro planeta llega a estar demasiado pesado por el exceso de gente, y como consecuencia de ello deja de girar, habrá sido gracias a estas zonas de alta tasa de natalidad más bien que por lo que hayan podido realizar en este sentido los pueblos de habla inglesa de Norte América y Europa.

A la larga, el crecimiento de la población mundial habrá de detenerse, probablemente dentro del próximo siglo. Creo que sucederá esto aunque sólo sea por el motivo de que las cantidades que puede alimentar nuestra Madre Tierra no son ilimitadas.

Las altas tasas de natalidad y las tasas cada vez mayores de crecimiento de la población en muchos países en vías de desarrollo (eufemismo por países económicamente pobres, demasiados de los cuales no realizan ningún progreso económico) provocan consternación en círculos oficiales tales como Naciones Unidas y la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (cualquiera sea su nombre en lo futuro), y las diversas organizaciones privadas que están empeñadas en salvar al mundo.

La respuesta que plantean estas diversas agencias -respuesta cuyo destino es hacer ricos a los países en desarrollo- es el control de la natalidad. Sin embargo, se niegan a emplear el término "control de la natalidad". En lugar de ello, Naciones Unidas emplea el término "problemas de población", y otros organismos utilizan el eufemismo "planificación de la familia". El término empleado por Naciones Unidas es más honrado; las altas tasas de natalidad pueden desembocar en grandes problemas. El eufemismo "planificación de la familia" no obstante, está señalando que aquéllos que se enorgullecen de este término no comprenden la situación básica. Como lo señalara hace años el difunto Eugene M. Kulischer, una familia puede planificar tanto diez hijos como dos.

I. LA TASA DE NATALIDAD COMO FUNCION DE TODOS LOS ASPECTOS DE LA SOCIEDAD

Aquí debo dejar establecida mi propia posición. Creo que muchos países pobres que están realizando ingentes esfuerzos por alcanzar el desarrollo económico lo lograrían más fácilmente si tuviesen tasas más bajas de crecimiento de la población. Por otra parte, la tasa de crecimiento de la población por sí misma no hace a un país ni más rico ni más pobre. Una gran cantidad de factores, entre los cuales el crecimiento de la población es sólo uno, influyen sobre la tasa de crecimiento económico. Un gobierno y su pueblo deben realizar simultáneamente esfuerzos inmensos en una amplia variedad de frentes si es que desean alcanzar el desarrollo económico y la población sólo es uno de estos frentes.

No obstante, las agencias que propugnan el control de la natalidad hoy en día, y que reparten la píldora, los DIU, etc. dirigen su propaganda, o la mayor parte de ésta, a la persona o a la familia individual, y se olvidan del cambio socio-económico-político-cultural. Y ello explica por qué no han alcanzado ningún resultado significativo después de 25 años de esfuerzos. La mayoría de las sociedades no han cambiado lo suficiente desde la Segunda Guerra Mundial como para haber influido sobre la tasa de natalidad. Sólo en un número pequeño de países la sociedad (el complejo socio-económico-político-cultural) ha cambiado en forma significativa, y, aparentemente, ha bajado la tasa de natalidad.

En consecuencia, desarrollaré el planteamiento de que la tasa de natalidad en cualquier país dado depende de la estructura social, económica, política y cultural entera de ese país. La familia individual sólo hace uso de una variedad muy limitada de opciones dentro de los límites establecidos por la sociedad. Por lo tanto, cualquier esfuerzo destinado a bajar la tasa de natalidad debe estar dirigido tanto a la sociedad entera como a la persona o familia individual. Hay que cambiar la cultura entera para que se produzca un cambio significativo en la tasa de natalidad.

Los proponentes de la planificación familiar han realizado en todo el mundo varias encuestas de actitud a hombres y mujeres individuales con el propósito de a) averiguar las razones de por qué los empadronados tienen "demasiados hijos", lo cual permitiría montar un ataque mejor en pro del control de la natalidad, y b) obtener "hechos científicos, estadísticos" que se puedan utilizar para llevar adelante esta buena obra. Era de suponer que el primero de estos elementos habría de proporcionar una información considerable sobre los factores que contribuyen a que se produzcan tasas de natalidad altas y no bajas. Prácticamente todo lo que se ha podido averiguar puede resumirse como sigue: la información acerca de las actitudes, deseos y composición psicológica del individuo no contribuye mucho a explicar por qué hay variaciones en la tasa de natalidad entre familias que están dentro de una cultura dada, o por qué hay variaciones en la tasa de natalidad entre una cultura y otra.

No obstante, resulta que casi invariablemente el nivel de instrucción o nivel socio-económico individual o familiar (y ambos son casi totalmente intercambiables) están relacionados en forma significativa con la tasa de natalidad. Dentro de cualquier país, estado o ciudad específicos, las familias con mayor instrucción y más prósperas tienen tasas más bajas de natalidad (1). La composición de una población por grupos socio-económicos en un momento dado a su vez refleja la acción de fuerzas culturales más amplias tanto en el pasado como en el presente. De esta observación se seguiría que si todas las personas y familias de una población actualmente pobre, con baja escolaridad y con una alta tasa de natalidad, recibiesen educación y llegaran a ser mucho más prósperas, la tasa de natalidad bajaría enormemente. Naturalmente, si esto llegara a ocurrir, la sociedad entera habría cambiado en forma drástica.

Sobre este punto desearía reproducir algunas notas que escribí en 1960 y que en mi opinión todavía tienen validez. (2)

"Las personas viven en una cultura que obra sobre ellos y los lleva a actuar de ciertas maneras. Así observamos, por ejemplo, que los asiáticos se diferencian de los europeos en muchos aspectos a causa de sus antecedentes culturales diferentes, y que los alemanes no son iguales a los franceses; incluso dentro de los Estados Unidos pensamos que los habitantes de Nueva Inglaterra son distintos de los tejanos, por ejemplo. Y estas diferencias culturales (y diferencias sub-culturales) son verdaderas y de algún modo hay que tomarlas en cuenta al tratar de explicar los patrones de construcción de la familia.

Además, y lo que es más importante, el propio individuo a menudo no está consciente de estas fuerzas que actúan sobre él e incluso ni siquiera puede comenzar a tratar de explicar sus propios actos. Actúa de cierta manera, o posee ciertas opiniones o actitudes porque le fueron inculcadas por la cultura más amplia. Así, por ejemplo, en las culturas con una alta fecundidad es muy fácil que la familia tenga otro hijo simplemente porque esa es la costumbre. Según mi parecer, esto lo presenta muy bien P.S. Mennon en su tesis para optar al M.A. (Universidad de Columbia, Departamento de Sociología, febrero 1960): 'Attitudes Toward Family Size and Related Factors. Major Findings of the Fertility and Attitude Survey Carried Out in Mysore State, India, by the United Nations and the Government of India', (inédita). Al parecer, el número de hijos que tenía una familia india era determinado en gran medida por la comunidad y por las fuerzas culturales ejercidas sobre marido y mujer; los rasgos psicológicos puramente individuales aparentemente eran mucho menos importantes ... En resumen, estudiar los factores sociales y psicológicos desde el punto de vista del individuo o de su familia, ya sea en los Estados Unidos o en un país extranjero, fuera del contexto de la cultura básica, resultará en gran medida estéril."

Unos pocos han planteado este enfoque para el estudio de la tasa de natalidad. Los Day, (3) en relación a los países más desarrollados, escribieron:

... "Después de más de dos décadas de investigaciones muy complicadas ... las características socio-psicológicas de las parejas individuales no explican gran parte de las variaciones observadas en la natalidad."

"De particular interés es que no se logra explicar las diferencias más generales en la natalidad: las que hay entre las distintas épocas históricas dentro de la misma población, y las que hay entre poblaciones diferentes en las cuales se ha controlado en gran parte la natalidad."

P.M. Hauser ha puesto énfasis en que el "clima socio-económico general" es de suma importancia en relación al nivel de la tasa de natalidad.(4) Se puede añadir unos pocos a esta lista; no obstante, el número de artículos que propugnan métodos para influir sobre la persona y la familia en forma individual sobrepasan con mucho a los que buscan soluciones en términos de la sociedad entera.

Cómo influye la sociedad sobre el individuo

Esto nos lleva a la pregunta: ¿cómo influye la sociedad sobre el individuo? Sin intentar presentar una larga y complicada explicación, se sugiere que sobre el individuo y la familia se ejerce un continuo de presiones.(5)

La información disponible, una parte de la cual aparece en el capítulo II, confirma el planteamiento que sostiene que las tasas de natalidad son un reflejo de la sociedad entera. Además, los hallazgos citados sugieren que los grupos inmediatos (la aldea, los vecinos, los amigos, los parientes) ejercen presiones que terminan por hacer que el individuo tienda a amoldarse a las normas del grupo o culturales; el grupo definido estrechamente a su vez es resultado y reflejo del medio ambiente cultural más amplio.

Evidentemente, resulta difícil trazar límites y desenredar los diversos elementos, o partes, de este continuo de presiones y especificar cuáles partes ejercen qué tipos de presiones y cuál es la fuerza de estas presiones. Dado el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos hablar de las fuerzas culturales en su totalidad.

Una razón de esta falta de conocimientos, a pesar de las décadas de "estudio", es sencillamente que durante los últimos veinticinco años se ha dedicado prácticamente todo el dinero destinado a la investigación y todos los esfuerzos "científicos" a tratar de inventar una investigación de mercado y métodos publicitarios mejores y una tecnología anticonceptiva más perfeccionada. A la gente de los países en desarrollo hay que "venderles" individualmente el control de la natalidad, al igual que se vende la loción para después de afeitarse, las cremas de

belleza o los automóviles.. El estudio de la cultura y cómo influye sobre la tasa de natalidad y cómo podría cambiarse la cultura es mucho más difícil y caro que el estudio con fines publicitarios. Hasta ahora estos estudios culturales han sido constantemente dejados de lado, si es que no denigrados, en favor de la publicidad. El hecho que las personas viven en grupos y no aislados es una verdad sociológica fundamental que parece haberseles escapado a muchos de los "expertos en población" instantáneos de hoy en día.

En un extremo se halla toda la serie de convenciones, creencias, costumbres que la persona absorbe simplemente por el hecho de haber nacido y haberse criado en esa cultura. El o ella aprenden y modelan su conducta en cómo ven, o creen que ven, a los demás actuar en su sociedad. Por ejemplo, si tiene la impresión de que las familias numerosas por lo general no son bien miradas por todos los demás integrantes de la sociedad, él o ella no tienen una familia numerosa.

Estas creencias, costumbres, etc., a su vez, son una función de toda la historia pasada del país o grupo de población en particular, junto con su ambiente económico, social, político y cultural actual. En esta etapa de nuestro conocimiento resulta una tarea casi imposible tratar de desenredar todas estas variables y tratar de determinar las influencias relativas de cada una sobre el nivel de la tasa de natalidad. Daré simplemente un ejemplo de cómo estos diversos factores pueden influir sobre las actitudes de las personas. Por una serie de razones históricas, en la U.R.S.S. se ejerce presión sobre las mujeres para que se incorporen a la población activa, y como resultado de ello la gran mayoría de las mujeres en las edades de reproducción están empleadas. Este empleo, a su vez, conduce a una merma de la fecundidad y a una actitud general en favor de las familias pequeñas. (6)

También se ejercen otras presiones institucionales visibles. La iglesia puede hacer propaganda en favor o en contra de las altas tasas de natalidad (algunas sectas religiosas, tales como los Shakers, propugnan el celibato). El gobierno puede hacer propaganda en un sentido u otro. Y hoy en día, naturalmente, los planificadores de la familia tratan de hacer llegar su propaganda al pueblo.

En el otro extremo del continuo se hallan las presiones directas que ejerce el grupo inmediato de vecinos, amigos y parientes. Estas personas probablemente harán declaraciones específicas con respecto al tamaño conveniente de la familia. Si un miembro del grupo tiene muy pocos hijos según el modo de ver del grupo, probablemente se le instará a tener más hijos. O, si en general es partidario de una

baja tasa de natalidad, el grupo probablemente prevendrá al individuo en contra de tener demasiados hijos.

Son evidentes las implicaciones de los comentarios precedentes para los países que actualmente son pobres económicamente y que tienen una alta tasa de natalidad. Para alcanzar una menor fecundidad, hay que rehacer la sociedad entera de modo de hacerla más conducente a esta menor fecundidad.

En las escasas zonas en que la tasa de natalidad puede estar bajando verdaderamente, la estructura socio-económico-política entera está sufriendo un cambio relativamente rápido. Incluso en estas condiciones, se puede requerir una generación, o más, para hacer bajar la tasa de natalidad y la tasa de crecimiento de la población a los niveles de Estados Unidos o de Europa a fines de la década del 60. (7)

Los intentos por cambiar en forma drástica cualquier elemento único de una cultura sin alterar todos los demás elementos es imposible hasta donde se requiere el consentimiento de la población. Bajar la tasa de natalidad mediante los procedimientos que se utilizan en la actualidad, la píldora, los DIU, etc., implica una acción positiva de parte de la población. Un número importante de individuos o familias -los suficientes como para reducir la tasa de natalidad por lo menos a la mitad- no emprenderá esta nueva acción si no hay cambios importantes en todos los demás aspectos de sus vidas. (8)

Cómo se transforma una sociedad

Naturalmente, la forma cómo han de realizarse tales transformaciones de la sociedad entera es un tema muy extenso y al que no se le puede dar respuesta en un párrafo o dos. Es una condición necesaria que los dirigentes y el pueblo de un país deseen este cambio. Si no lo desean, no se producirá. No obstante, no se producirán estos cambios con puros deseos. Hay que hacer frente a una gran variedad de factores técnicos, económicos y sociales en un esfuerzo por llevar a cabo el desarrollo económico, cambiar el sistema social, y lograr una menor tasa de natalidad y una disminución en la tasa de crecimiento de la población. Se han escrito verdaderas bibliotecas sobre este tema, y no agregaré a esto ninguna nueva y brillante verdad.

Hace algún tiempo, en 1951 para ser exactos, expusimos el siguiente modelo para describir cómo podrían llevarse a cabo tales transformaciones de la sociedad y de la población. (9) Pienso, después de dos décadas, que estos comentarios resultan aplicables en la actualidad.

"¿Puede el proceso de desarrollo económico tener lugar lentamente, como un proceso acumulativo de pequeños cambios, o sólo puede ser el resultado del impacto de perturbaciones importantes en la estructura económica? ...

A falta de cambios importantes, parece que los cambios pequeños del tipo que, de ser grandes, alterarían toda la estructura económica, no producirán prácticamente ningún efecto verdadero, ni a corto ni a largo plazo. Los proyectos individuales o limitados de industrialización no producirán sino un efecto secundario sobre la estructura total. Serán aplastados por las características de la economía existente.

Se adaptarán a la economía tal cual es, en lugar de forzar a la estructura entera a un cambio a fin de adaptarse a las innovaciones tecnológicas introducidas por los nuevos proyectos.

La industrialización es, como hemos visto, un proceso que desemboca en una transformación total de la estructura socio-económica. Si ha de ocurrir esta transformación, las innovaciones deben realizarse a una escala lo suficientemente grande como para romper el estancamiento que representa un modelo estático en el cual la economía se mantiene sin cambios o se adapta a los pequeños cambios sin un cambio cualitativo o una ganancia significativa en la producción per cápita ...

¿Cómo romper el estancamiento? Los países subdesarrollados sufren de una relación desfavorable característica entre la disponibilidad de mano de obra y la disponibilidad de capital... Los grandes avances en el desarrollo económico van acompañados de innovaciones tecnológicas que alteran en forma radical el proceso de producción y la función de costos. Las innovaciones tecnológicas brindan la oportunidad de substituir capital por trabajo. Las inversiones de capital en estos nuevos procesos de producción dan por resultado un costo menor por unidad a la vez que elevan la productividad marginal y los salarios reales de la mano de obra. Esta es entonces la condición previa esencial para la industrialización: la existencia de procesos tecnológicos, que por lo general requieren una gran inversión de capital, los cuales, si son introducidos, darán como resultado un menor costo por unidad que el obtenido mediante el proceso de producción preexistente.

Por eso el problema del desarrollo económico de los países subdesarrollados del mundo es un problema de la preparación de un ataque masivo, en profundidad, a los patrones de producción existentes, de una magnitud y fuerza suficientes como para destruir las relaciones económicas existentes en términos de costos.

El problema, no obstante, subsiste ... cómo transformar la estructura económica y social entera. Todos los factores deben cambiar en forma significativa, casi simultánea, o por lo menos con un retraso mínimo en el tiempo. La economía necesita capital, maquinarias modernas y procedimientos científicos. Y hay que mejorar simultáneamente a los seres humanos que manejan estas maquinarias. Hay que terminar con el analfabetismo (ya que un trabajador analfabeto rara vez llega a ser muy productivo en una sociedad industrializada y mecanizada), y hay que elevar considerablemente los niveles de salud y de bienestar físico si ha de elevarse la productividad del trabajador individual. (El proceso es complejo: estas cosas son el resultado de la industrialización pero también son necesarias durante el proceso mismo). A medida que la industrialización avanza, también habrá que modernizar la agricultura, empleando maquinarias y métodos científicos modernos ...

Además, hay que revitalizar psicológicamente al pueblo. Nuevamente éste es un resultado y también una condición necesaria del proceso. Hay que despertar sus esperanzas y aspiraciones para que tengan confianza de que pueden elevar sus niveles de vida. Es necesario que rompan con el pasado, tanto psicológica como materialmente ...

Se dice a menudo que el crecimiento de la población invalidará todo esfuerzo por elevar el nivel de vida de los pueblos actualmente subdesarrollados. Según este modo de ver los aumentos de la población -como resultado de cualquier alza inicial en la producción per cápita y de cualquier avance en el mejoramiento de las relaciones preexistentes (desfavorables) entre la oferta de mano de obra y los recursos económicos- pronto lleva al restablecimiento de una relación desfavorable entre la oferta de mano de obra y los recursos económicos. Este parecería ser el caso allí donde el proceso de industrialización no ha transformado la estructura socio-económica entera.

.... si el desarrollo económico es rápido y extenso, ocurrirá un descenso pronunciado en la tasa de natalidad, quizás luego de un retraso de apenas una década o algo así. Presumiblemente la tasa de mortalidad disminuirá antes que

la tasa de natalidad, ya que una higiene, atención médica, y abastecimiento de alimentos mejores forman parte del proceso de desarrollo o son una consecuencia inmediata de él. Pero, tarde o temprano, en respuesta a los cambios en la actitud y en los deseos de las personas que viven en la situación cultural de cambio, la tasa de natalidad bajará y disminuirá la población. Esta tendencia puede ser retrasada, pero no impedida, mediante una intervención activa de las autoridades estatales o religiosas. Por otra parte, puede ser acelerada -la tasa de natalidad puede disminuir más rápidamente que la tasa de mortalidad- si el Estado interviene directamente para fomentar la disminución de la tasa de natalidad como parte esencial de un programa de desarrollo económico".

Conclusión

La discusión precedente trató de las transformaciones de la sociedad entera. No obstante, algo quizás podría aprenderse por medio de un estudio intensivo acerca de cómo alterar el aspecto de esta transformación relacionado con la tasa de natalidad sin tener que esperar a que se lleve a cabo el proceso de cambio en su totalidad. A este respecto, necesitamos información sobre aspectos comparativamente tan sencillos como los siguientes: ¿Hasta dónde influye el grupo local en comparación con la enseñanza formal sobre la tasa de natalidad? ¿En qué forma, si es que efectivamente lo hace, actúa por sí sola la migración rural hacia los centros urbanos para romper los patrones de conducta conducentes a una alta tasa de natalidad? Puesto que las tasas de mortalidad pueden disminuirse hasta cierto punto sin que medien otros cambios socio-económicos, ¿en qué forma influirían estas tasas más bajas de mortalidad sobre la tasa de natalidad? (10) Etc., etc.

La alternativa frente a las tentativas de lograr una disminución voluntaria de la tasa de natalidad, incluso el cambio de la cultura para que la gente por su propia voluntad tenga menos gente, es el uso de la coacción estatal. Recientemente han aparecido una serie de artículos que plantean esta eventualidad. Soy contrario al uso de la coacción en todas las áreas de la conducta humana, en la medida en que las sociedades puedan seguir adelante sin ella. Reconozco que la policía es necesaria para aplicar algún tipo de coacción en ciertos casos; mis deseos son que este tipo de conducta se mantenga en el mínimo.

En lo que concierne a la tasa de natalidad, creo que ninguna forma de coacción actualmente conocida por el hombre puede lograr esto, excepto el genocidio o la bomba de hidrógeno. Los premios y castigos por sí solos no tendrán éxito si no existen cambios más profundos en la sociedad. Las innovaciones tecnológicas que se pueden idear tales como introducir un dispositivo para el control de la natalidad en el agua potable, incluso si esto fuese técnicamente factible, no surtirían efecto por la sencilla razón de que la gran mayoría de la población mundial obtiene el agua que utiliza de manantiales, ríos y pozos. Otras técnicas que podrían inventarse para introducir sustancias químicas para el control de la natalidad en los productos alimenticios elaborados tampoco surtirían efecto entre la inmensa cantidad de personas que viven en las zonas rurales ni entre los pobres de las zonas urbanas puesto que estas personas no compran o compran muy pocos alimentos elaborados industrialmente.

La coacción es a la vez odiosa y no surte efecto. La única solución humana posible es cambiar la sociedad. Si las sociedades no cambian a tiempo, Madre Natura ya se encargará de encontrar un medio de disminuir el crecimiento de la población.

II

En este momento (1970) se dispone de tres breves estudios que, según mi opinión, señalan la influencia importante que ejerce la cultura, o medio ambiente socio-económico, sobre la tasa de natalidad. Los tres trabajos al parecer se ocupan más bien del grupo más inmediato que de la cultura más amplia.

Ibadan, Nigeria

Uno de los estudios es el de Okediji, sobre una muestra de la población de Ibadan, Nigeria.⁽¹¹⁾ La población fue dividida en los siguientes dos grupos residenciales:

a) La Zona Tradicional, comunidad yoruba original. "La unidad más importante de la estructura social tradicional es el linaje, que comprende a aquellos descendientes que proceden de un mismo antepasado masculino. El tipo de organización familiar es el de la familia extensa, cuyos miembros viven en un mismo recinto ... Los acontecimientos económicos, religiosos y educacionales recientes tienden a minimizar la autoridad institucionalizada de los jefes de linaje". (Pág. 342).

b) Zonas Modernas Planificadas, donde viven los africanos de condición alta, los funcionarios de la administración pública, el personal universitario, etc.; estas personas están europeizadas.

Dentro de cada una de estas zonas, la tasa de natalidad se halla en relación inversa a la instrucción, ocupación e ingresos. En todas partes estos factores casi siempre han sido de extrema importancia para explicar las diferencias en la tasa de natalidad. Los que tienen mejor educación, los que tienen "mejores ocupaciones", generalmente no manuales, y los que tienen mayores ingresos, casi siempre tienen tasas más bajas de natalidad. Ibadan no constituye una excepción.

En las Zonas Tradicionales, por ejemplo, las esposas de 35 años de edad y más con instrucción secundaria tenían un promedio de 5,7 nacimientos. Para las esposas analfabetas, no obstante, este promedio era de 6,8. En las Zonas Modernas, las esposas de 35 años de edad o más con educación universitaria, tenían un promedio de 4,0 nacimientos. Las esposas sin instrucción pero que sabían leer y escribir, tenían un promedio de 4,6 nacimientos. Llegamos a la conclusión, por lo tanto, de que la educación por sí sola influyó sobre la tasa de natalidad en ambos grupos.

Ahora examinemos la tasa de natalidad de un nivel socio-económico dado en ambas zonas. Encontramos que las esposas (de 35 años o más) de las Zonas Tradicionales tienen tasas uniformemente más altas que las de las Zonas Modernas. Por ejemplo, las esposas con instrucción media de las Zonas Tradicionales como promedio tenían 5,7 nacimientos mientras que las de las Zonas Modernas tenían un promedio de 4,1.

Entre las familias que tenían una renta de 500 libras y más en las Zonas Tradicionales, las mujeres (de 35 años y más) tenían un promedio de 5,8 nacimientos en comparación con 4,3 en las Zonas Modernas. Entre las familias con 200 a 500 libras de renta, el número medio de nacimientos era de 5,5 y 4,1, respectivamente. Entre las familias con ingresos inferiores a las 200 libras, las mujeres de las Zonas Tradicionales tenían un promedio de 6,3 nacimientos; no existían familias pobres de este tipo en las Zonas Modernas. Se desprende de este análisis que aparte de la educación, los ingresos y la ocupación, los dos ambientes culturales distintos influyen sobre la tasa de natalidad.

Seis ciudades de América Latina

Un segundo estudio, inédito, del cual soy autor, abarca seis ciudades latino-americanas: Bogotá, Colombia; Buenos Aires, Argentina; Caracas, Venezuela; Ciudad de México, México; Río de Janeiro, Brasil y San José de Costa Rica. Se disponía de información sobre el número de niños nacidos vivos en cualquier tiempo para las mujeres de cada ciudad, clasificadas según edad, estado civil y grado de instrucción. Esta información permitió hacer una comparación entre las seis ciudades respecto al número de niños nacidos en cualquier tiempo según la escolaridad de las mujeres, luego de su normalización por edad y estado civil.

En el cuadro 1 se muestran las cantidades normalizadas de niños para las mujeres entre 20-49 años de edad, según nivel de instrucción de estas seis ciudades. La relación negativa convencional entre el número medio de niños y la educación (una de las mediciones del status socioeconómico) se puede apreciar claramente dentro de cada ciudad. (12)

No obstante, lo que resulta más importante para nuestra tesis es que estos números medios de hijos nacidos en cualquier tiempo según la educación de la madre, presentan un alto grado de intercorrelación. Si una ciudad tiene una media baja (en comparación con otras ciudades) de mujeres con poca educación, también tiene una media baja de mujeres con mayor educación. El orden de clasificación de las correlaciones entre los cuatro niveles de la enseñanza es el siguiente:

| | I | II | III | IV |
|-----|---|------|------|------|
| I | - | 0,89 | 0,79 | 0,84 |
| II | | - | 0,96 | 0,90 |
| III | | | - | 0,96 |
| IV | | | | - |

Sugerimos que el ambiente socio-económico más extenso -la ciudad entera o la nación entera- influye sobre la tasa de natalidad, medida aquí según el número medio de hijos nacidos en cualquier tiempo. La influencia de la educación está superpuesta en el ambiente socio-económico-cultural básico.

Este análisis de seis ciudades no indica si es el grupo del vecindario inmediato o la cultura más amplia de la nación entera, o algo intermedio, lo que influye sobre la tasa de natalidad. Se necesitaría información adicional para determinar esto. Pero nos está diciendo eso sí que las decisiones familiares y personales acerca del número de niños que hay que tener se hacen dentro de un ambiente socio-económico más extenso, fuerza que influye mucho sobre la determinación de la tasa de natalidad independientemente de las preferencias individuales.

Cuadro 1

NUMERO NORMALIZADO* DE NIÑOS NACIDOS VIVOS EN CUALQUIER TIEMPO,
SEGUN EDUCACION DE LA MADRE, PARA MUJERES CASADAS ALGUNA VEZ,
DE SEIS CIUDADES DE AMERICA LATINA, DECADA DE 1960

| Nivel de instrucción | Buenos Aires | Río de Janeiro | San José | Bogotá | Ciudad de México | Caracas |
|--|--------------|----------------|----------|--------|------------------|---------|
| I. No completó la escuela primaria | 1,9 | 2,9 | 4,4 | 4,4 | 4,8 | 4,3 |
| II. Completó la escuela primaria | 1,7 | 2,5 | 3,7 | 3,8 | 3,9 | 3,2 |
| III. No completó la escuela secundaria | 1,6 | 2,1 | 3,2 | 3,8 | 3,1 | 2,8 |
| IV. Completó la escuela secundaria más algo de universidad | 1,5 | 2,0 | 2,5 | 3,3 | 2,9 | 2,4 |
| Total | 1,7 | 2,7 | 3,8 | 4,1 | 4,1 | 3,7 |

* Normalizado sobre la base de la composición por edad y estado civil (actualmente casada o casada alguna vez) de todas las mujeres de las seis ciudades.

Indianápolis, Indiana

El tercer estudio es el realizado por Duncan (13) en la ciudad de Indianápolis en 1941. Parejas blancas, "ambos protestantes", en que la esposa tenía entre 40-44 años de edad, fueron clasificadas por la cantidad de alquiler que pagaba la familia, clasificado en forma cruzada según el alquiler mediano del sector censal en que vivía la familia. Por tanto había algunas familias que pagaban un alquiler alto y que vivían en sectores censales de bajo alquiler, y algunas que pagaban un alquiler bajo pero que vivían en sectores censales de alto alquiler.

Se observó la relación inversa convencional entre el alquiler y el número de niños nacidos en cualquier tiempo. Esta se mantenía tanto si se usaba el alquiler mediano del sector censal como el alquiler real de la familia. Así, por ejemplo, las familias que vivían en sectores censales en que el alquiler mediano se hallaba entre US\$ 10 y US\$ 14, tenían un promedio de 3,90 niños nacidos en cualquier tiempo; aquéllas que vivían en sectores en que el alquiler mediano era de US\$ 45 o más, tenían como promedio 1,47 niños.

Lo que es más pertinente desde nuestro punto de vista es observar que la tasa de natalidad tendía a seguir a aquélla de la comunidad (definida por el sector censal) después de tomar en consideración (o de controlar) la posición económica de la familia. Así, por ejemplo, observamos que las familias que pagaban un alquiler entre US\$ 40 y US\$ 59 mensuales pero que vivían en sectores censales pobres (con un alquiler mediano entre US\$ 15 y US\$ 19) tenían como término medio 2,31 hijos. Por otra parte, las familias que pagaban el mismo alquiler de US\$ 40 -US\$ 59, pero que vivían en sectores censales en que el alquiler mediano era de US\$ 45 y más, tenían un promedio de 1,29 niños.

Resumen

¿En qué forma podemos resumir estos tres estudios diversos que no están relacionados, uno realizado en Ibadan, Nigeria, otro que abarca seis ciudades latino-americanas y el último sobre Indianápolis, Indiana, Estados Unidos? Los tres tienen lo siguiente en común:

Después de controlar los factores socio-económicos que se sabe influyen sobre la tasa de natalidad, además de la edad y el estado civil, encontramos diferencias significativas en la tasa de natalidad de los grupos de mujeres que, aparentemente,

tienen la misma posición socio-económica. Además, y esto es de gran importancia, las mujeres de un nivel socio-económico dado tienen una tasa de natalidad que tiende a seguir aquella de la comunidad más extensa en que viven. Por ejemplo, una ciudad (o parte de una ciudad) en que la gran mayoría de las mujeres tienen poca escolaridad tiene una tasa de natalidad más alta que una en que la gran mayoría de las mujeres tienen un muy buen nivel de instrucción. No obstante, las mujeres que tienen una cantidad considerable de educación que viven en una ciudad en que la mayoría tiene poca instrucción y en que existe una alta tasa de natalidad, también tienen una tasa de natalidad significativamente más alta que la que presentan las mujeres con una educación semejante que viven en una ciudad (o parte de una ciudad) en que todos tienen un nivel bastante bueno de instrucción y en que la tasa de natalidad es más baja.

Planteamos que esta tendencia de la tasa de natalidad de un individuo a ser paralela a aquella de la comunidad más amplia de residencia es la que indica la influencia que ejerce la cultura, probablemente como es transmitida por la comunidad local o a través de ella.

Reconocemos que ninguno de los tres estudios es perfecto, los técnicos pueden hallar fácilmente otras "razones" para los resultados observados: el no haber mantenido constante esto o lo otro. En realidad, y hablando con propiedad, estos tres trabajos no debieran llamarse "estudios" puesto que son derivados -y proporcionan información derivada- de estudios destinados a otros propósitos. Ninguno de estos estudios fue originalmente concebido para comprobar la influencia de la cultura.

En conclusión, sólo podemos subrayar que la pregunta de cómo influye la cultura sobre la tasa de natalidad, y cómo utilizar, si es que se puede hacerlo, esta influencia cultural para disminuir la tasa de natalidad sin esperar una transformación socio-económico-política total, merece que se la tome en consideración.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y NOTAS

1. Panamá es un ejemplo excelente de un país en desarrollo en que toda la variación explicable en la fecundidad es atribuible al nivel de instrucción y casi nada a los factores sociales y psicológicos individuales. Véase a Aralca, Hildebrando en "Informe de la encuesta de fecundidad de la ciudad de Panamá: año 1964", Estadística Panameña, año XXV-Suplemento, República de Panamá, mayo, 1966.
2. Eugenics Quarterly, 7, págs. 165-168 (1960).
3. Lincoln H. Day y Alice Taylor Day, J. Marriage and the Family, XXXI, 242 (1969).
4. P.M. Hauser, Current Research in Human Fertility (Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1955), págs. 151-162.
5. Se puede estudiar la relación entre aspectos específicos de la sociedad y el comportamiento individual con respecto a la procreación: por ejemplo, ¿en qué forma la mayor disponibilidad de bienes de consumo afectaría los anhelos del consumidor y la tasa de natalidad? O ¿cómo podría afectar a la tasa de natalidad la oportunidad de una mayor movilidad ascendente? Etc. Un estudio detallado semejante, y cualquier modelo que pudiera obtenerse de él, está fuera del alcance de este breve trabajo. Debo limitarme al argumento principal, es decir, que la sociedad entera monta el escenario para la tasa de natalidad y que el comportamiento individual con respecto a la procreación no puede ser cambiado sin que además se lleven a cabo cambios considerables en la sociedad entera. Para una discusión de cómo algunos elementos específicos de nuestra sociedad europea occidental pueden haber influido sobre la familia individual para bajar su fertilidad, véase por ejemplo el libro de Robert O. Carleton, próximo a ser publicado por CELADE, Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana, Santiago de Chile, 1970.
6. R. A. Lewis y A. J. Jaffe, "Birth Rates in the U.S. and the U.S.S.R. over the Last Half Century - Some Observations", trabajo presentado a la reunión anual de la Population Association of America en 1967, Cincinnati, Ohio (mimeógrafo, Bureau of Applied Social Research, Universidad de Columbia, Nueva York).

7. Puerto Rico ha experimentado un desarrollo económico muy rápido y cambios sociales considerables desde el comienzo de la década de 1940. La tasa de natalidad medida según la tasa neta de reproducción, cambió de la siguiente manera:

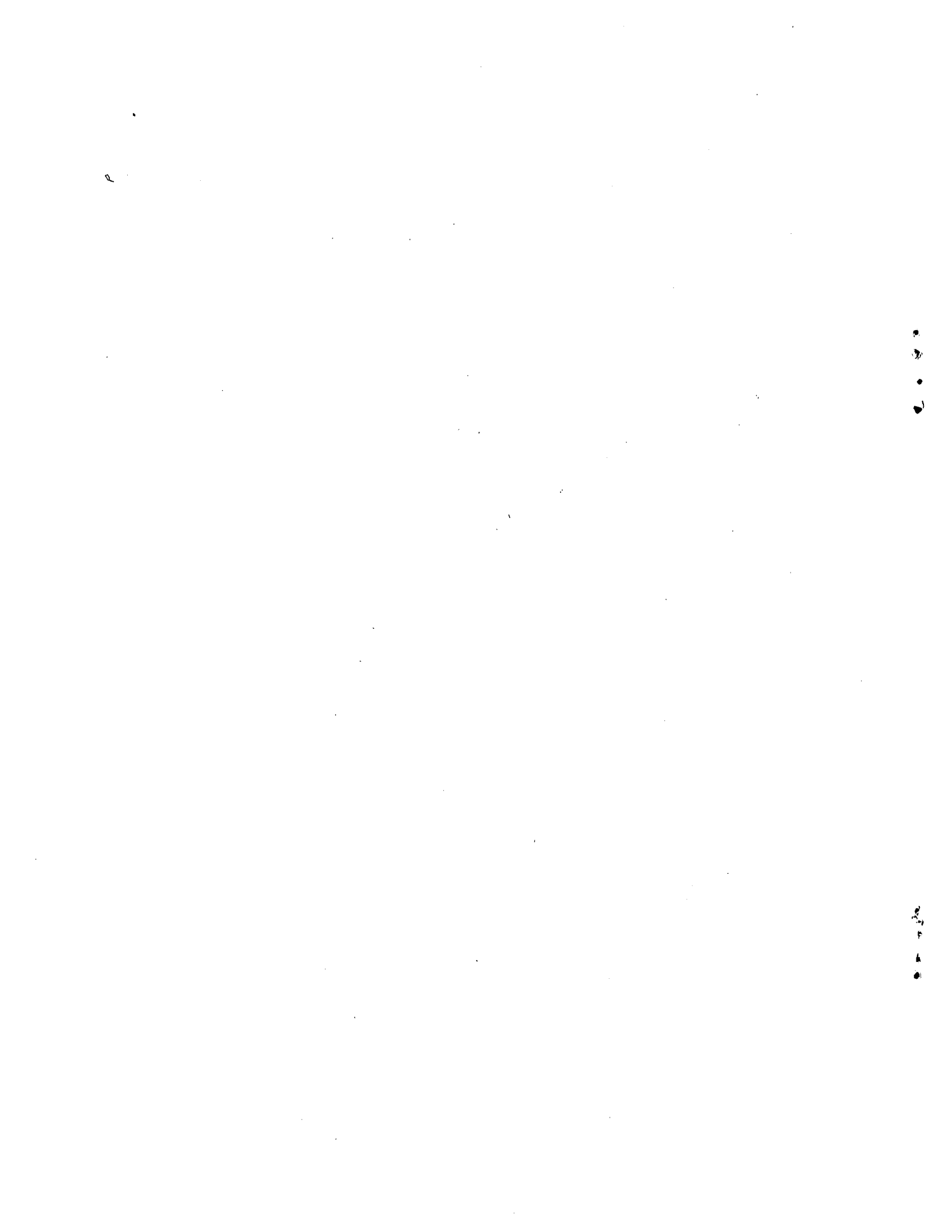
| | | | |
|---------------|------|------------|------|
| 1939-41 | 2,67 | 1960 | 2,18 |
| 1949-51 | 2,68 | 1966 | 1,71 |
| 1955 | 2,48 | | |

Al parecer se necesitaron aproximadamente 15 años, o la mitad de una generación, de cambios socio-económicos antes de que la tasa de natalidad comenzara a bajar. Después de eso, la disminución fue comparativamente rápida durante la década siguiente, 1955-1966. La disminución total de la tasa de natalidad durante los primeros 15 años fue de alrededor de 7,5 por ciento, y en la década siguiente tal vez del 30 por ciento. La tasa de natalidad de Puerto Rico todavía era significativamente más alta que la de Estados Unidos continental, en 1966; las tasas netas de reproducción eran de 1,71 y 1,34, respectivamente. Para alcanzar una tasa de crecimiento de la población igual a cero, la tasa neta de reproducción debe bajar a muy poco más de 1,00 (la cantidad exacta depende de los niveles de mortalidad).

8. Harold Frederiksen, [Science, 166, 837, (1969)] desarrolló la tesis de que la tasa de natalidad es una función de la sociedad, aparentemente sin valorarla cabalmente. Hace resaltar el papel que juega una menor tasa de mortalidad para ayudar a producir finalmente una menor tasa de natalidad. Sin embargo, el modelo presentado por él que muestra "la transición económica y demográfica exitosa desde niveles bajos a niveles altos de producción y de consumo, y de niveles altos a niveles bajos de mortalidad y fecundidad" (pág. 839) visualiza una transformación total de la sociedad o cultura en todos sus aspectos.
9. A. J. Jaffe y Charles D. Stewart, Manpower Resources and Utilization, (John Wiley and Sons, Inc., Nueva York, 1951), págs. 410-414.
10. Frederiksen, op. cit., afirmaba que una menor tasa de mortalidad es "una parte de la solución" para lograr una tasa de natalidad más baja. J. Bourgeois-Pichat por otra parte, sostenía que la disminución de la tasa de mortalidad

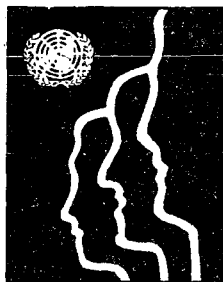
podría desembocar en una fecundidad más alta. Estas dos opiniones, naturalmente, no se excluyen necesariamente una a la otra. (J. Bourgeois-Pichat, "Recent Trends in Fertility in Underdeveloped Areas", preparado para la Conferencia sobre Tendencias Demográficas y Económicas en los Países en Desarrollo, octubre de 1963, mimeógrafo).

11. Francis Oloukun Okediji, J. Developing Areas, 3, 339, (1969).
12. Por otra parte, en las ciudades parece existir una relación negativa entre el nivel general de instrucción de las mujeres y el número de niños nacidos en cualquier tiempo; la correlación según el orden de clasificación entre el porcentaje que no había completado la escuela primaria y el número de niños nacidos en cualquier tiempo es de 0,73. Aunque con una N de 6, esto es escasamente significativo, la correlación se produce en la dirección esperada.
13. Otis Dudley Duncan, Eugenics Quarterly, 11, 82 (1964).



100

100



**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

**Sede: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)**

**Subsede: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)**